Lunes 20 de noviembre

Casa Grande - 19,00 horas "ACTO INAUGURAL"
Con la asistencia de:
D.ª Leonor Machado (Pta. de la Fundación Machado).
D. Manuel Núñez Encabo (Director General de la Fundación A. Machado).
D. José Prat (Pte. del Ateneo de Madrid).
D. Javier Sadaba (Filósofo).
D. Luis Antonio de Villena (Crítico Literario).
D. José Pina Fernández (Alcalde de Torrejón).
Presenta D. Pedro Atienza (escritor).

Casa Grande - 19,15 horas TERTULIA "MIS RECUERDOS DE MACHADO"
Por: José Prat (Pte. del Ateneo de Madrid).

Casa Grande - 20,00 horas "RECITAL POETICO"
Con: Juan Meseguer (actor).
Pilar Barrera (actriz).

Martes 21 de noviembre

Casa Grande - 19,00 horas "UNA VISION PERSONAL DE MACHADO"
Por: José Hierro (Premio Príncipe de Asturias)
Javier Sadaba (Filósofo y Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid).
Luis Alberto de Cuenca (Poeta).

Miércoles 22 de noviembre

Casa Grande - 19,00 horas "SUENA MACHADO" (Recital Poético).
Con: Carmen Maura (actriz)
Julieta Serrano (actriz).

Casa Grande - 19,00 horas "SUENA MACHADO"
Modera: Emilio Gutiérrez Caba (Actor).
Carlos Herrera (Periodista).

Jueves, día 23 de noviembre

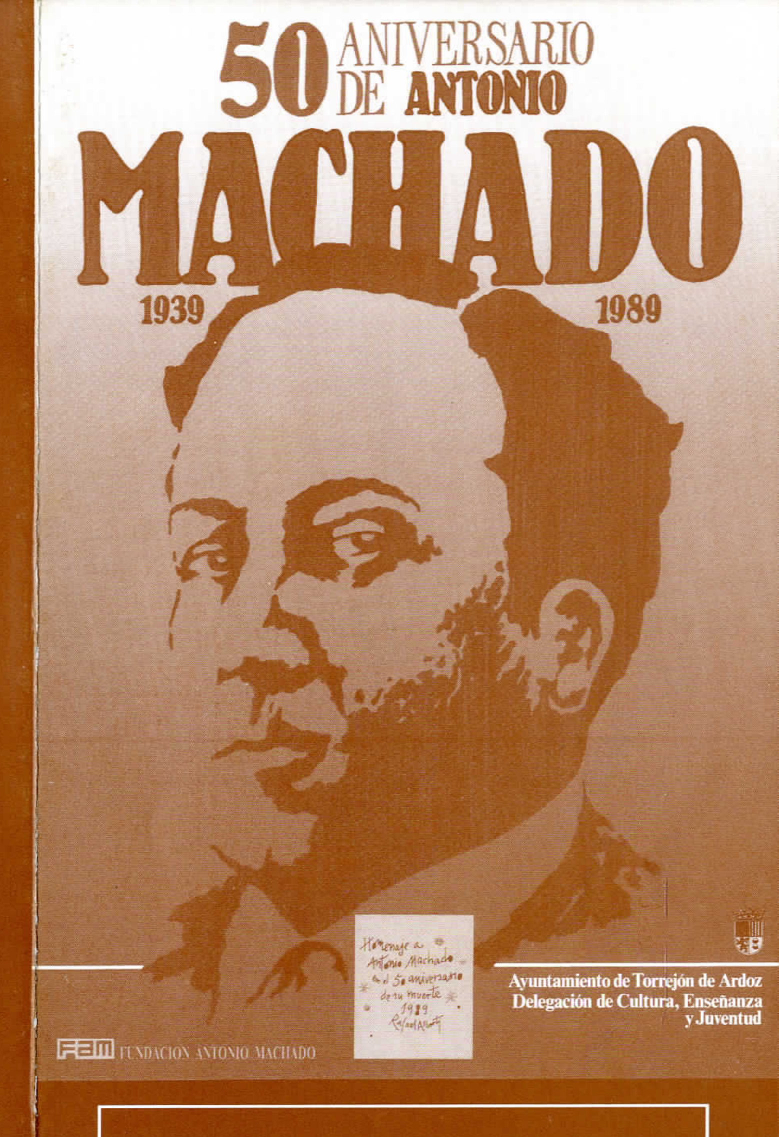
Casa Grande - 19,00 horas Tertulias en torno a: "MACHADO, LA POSGUERRA Y SU DESCENDENCIA"
Por: Luis Antonio de Villena (Poeta, escritor y crítico literario).
Presenta: Pedro Atienza (Escritor).

Viernes, día 24 de noviembre

Casa Grande - 19,00 horas MESA REDONDA, en torno a: "MACHADO Y LA POESIA POPULAR"
Con: Rosa León (Cantautora).
José Méndez (Crítico Literario de "El País").
Angel Alvarez Caballero (Crítico de Flamenco de "El País").
Modera: Angel Berenguer (Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares).
Pedro Atienza (Escritor).
Concha García Campoy (Periodista SER).

20,00 horas "JONDOS MACHADO JONDOS"
Recital flamenco
Al Cante: Vicente Soto "Sordera".
Al Toque: Curro Jerez.

Clausura del 50 Aniversario (1939-1989).



PROGRAMA

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO 1939-1989

MACHADO (Antonio), poeta español (Sevilla 1875-Colliure 1939). Perteneciente a una familia tradicionalmente liberal, el nombramiento de catedrático de la universidad central, que obtuvo su abuelo paterno, supuso el traslado a Madrid de toda la familia, en 1883. Antonio, junto con su hermano Manuel, siguió estudios en la Institución libre de enseñanza de Madrid. Obtuvo el grado de bachiller en 1900, el mismo año en que intentó una carrera de actor en la compañía de Fernando Díaz de Mendoza. Hasta entonces, los hechos más sobresalientes son sus breves artículos en el periódico *La caricatura,* firmados con el seudónimo de CABELLERA, y, con el de TABLANTE DE RICAMONTE, los escritos en colaboración con su hermano Manuel. Pese al ánimo juguetón que los presidía, dichos artículos anunciaban ya un humor bien articulado y expresivo. En 1899 efectuó su primer viaje a París, donde trabajó en la casa Garnier, y conoció, entre otros, a J. Moréas, Pío Baroja y Gómez Carrillo. Este último, en su segundo viaje a París (1902), le obtendría un empleo en el consulado de Guatemala. La colaboración de Machado en revistas se inició con poemas publicados en *Electra,* a partir de 1901. En 1902 conoció a Juan Ramón Jiménez, y , a fines del mismo año, apareció *Soledades,* con fecha de 1903. Su contribución a las revistas *Helios, Alma española,* donde publicó prosas en 1904, *Renacimiento latino, Blanco y negro, Ateneo* (1906) y otras iba señalando el proceso formativo, y en desarrollo creciente, de su poesía. En 1907 apareció la revista *Renacimiento,* que fundaron los esposos Martínez Sierra y otros escritores, y en la que Antonio Machado colaboró también. Obtuvo el mismo año una cátedra de lengua francesa en el instituto general y técnico de Soria, y publicó *Soledades, Galerías y otros poemas,* libro ya definidor de su trayectoria estética: intimismo siempre, dentro de una orientación al acontecimiento externo, que en este libro revierte una y otra vez, de manera casi exclusiva, a sus resonancias emotivas en el poeta. La madurez expresiva estaba conseguida plenamente. En lo sucesivo, el interés de la obra machadiana residiría en la aparición de una temática más variada y en ocasiones más compleja, pero en cuanto a los poemas no superaría la mágica sencillez de los incluidos en este libro. Los años de Soria son de acendramiento humano —boda con Leonor Izquierdo en 1909— y, al propio tiempo, de cierta ruptura con algunas implicaciones de su poesía anterior. En esta ruptura, o mejor, acentuación de los aspectos críticos que ya revelaba la poesía de Antonio Machado, la muerte de Leonor es decisiva. Además, la tendencia honda y reflexiva del poeta se había perfilado en los meses que pasó en París, gracias a una beca que la junta de ampliación de estudios le concedió para seguir cursos, en principio de filología. Asistió a clases de Bergson y de Bédier. En 1912, poco antes de morir su esposa, apareció *Campos de Castila.* Junto a composiciones descriptivas del paisaje, asomaba la preocupación nacional y un tono cívico, que se acentuaría con la inclusión de otros poemas en la edición primera de *Poesías completas* (1917). En estos últimos se advierte asimismo la preocupación filosófica de su autor y la interrogación por el desbarajuste de Europa; entre los más delicados del conjunto se cuentan aquellos que evocan la muerte de Leonor. En 1917, Calleja editó *Páginas escogidas,* y en 1919 apareció la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas,* con un prólogo que expresa el distanciamiento, aunque no renuncia, progresivo ante su libro más eminentemente subjetivo. En 1919, tras siete años de monótona contemplación en Baeza, fue trasladado a Segovia, en cuyo instituto profesó hasta 1931. Colaboró en numerosas revistas (*La pluma; El sol, Indice,* fundada por J. R. Jiménez en 1921), efectuó algún viaje, visitó Madrid frecuentemente; hacia 1926-1927, los mismos años en que publicó en la *Revista de occidente* poemas del cancionero apócrifo de Abel Martín, debió de conocer a Guiomar, una y otra vez mencionada en la última parte de su obra. Para entonces, su último libro de poesía, *Nuevas canciones* (1924), ya había aparecido. En él se advierte una sutilización temática y un aire sentencioso y popular, que, si bien ya empleado antes, se intensifica. El tema amoroso y, más aún, la inquietud y asedio reflexivos en torno a lo erótico constituyen su nota más valiosa. Durante los años siguientes, su carrera se amplió y profundizó. Con su hermano Manuel colaboró en una vena dramática, cuyos signos anunciadores eran ya antiguos en su vida, y que se perpetuaron en los desdoblamientos creadores ("Abel Martín", "Juan de Mairena" y unos quince poetas imaginarios), que incluyó en su obra. De 1926 a 1932 presentaron los dos hermanos varias comedias dramáticas, que van de *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel* a *La duquesa de Benamejí* y *El hombre que murió en la guerra* (estrenada en 1941). En 1931 celebró el advenimiento de la república, izando su bandera en el ayuntamiento de Segovia. Tres años más tarde aparecieron los primeros trabajos de "Juan de Mairena" en el *Diario de Madrid.* Residió ya en la capital, donde profesó en el Instituto Calderón de la Barca. Tanto el teatro como la prosa, que pierde su carácter esporádico para constituirse en un género suyo peculiar de aguda inteligencia avizoradora, demuestran la amplitud de sus intereses. Pero la intensificación de sus características creadoras y la penetración reflexiva son los rasgos que distinguen su etapa final. De menor transparencia expresiva respecto a la lírica, no es menos importante el camino de búsqueda e interrogación que suponen la serie de poemas que publicó de 1924 a 1936: *De un cancionero apócrifo.* La aparente facilidad con que se resolvía el paso de la impresión a la expresión poética en *Soledades, Galerías y otros poemas* se problematizó y ensombreció con el tiempo. Antonio Machado, de temática limitada pero intensa, ilustra el caso del intelectual europeo de entreguerras, aparte de haber sufrido la guerra civil de todos los españoles. El mundo personal sufre en su caso el embate complementario y el bullir ideológico de su tiempo, al par que su escepticismo espontáneo se radicaliza, la preocupación por el hombre sustituye, prácticamente de manera absoluta, a sus primeras divagaciones provisionales en torno a un Dios siempre inmanente. Los temas de la niñez y su encanto mágico, de la muerte y sus augurios incesantes durante la vida, de la monotonía cronológica, y un sentido del tiempo que anula el tedio por breves instantes, son constantes del poeta. Con los años, la reiteración de estos temas debió de parecerle evasiva ante las encrucijadas de una historia nada propicia a los encantamientos líricos. Desarrolló en su lugar una poética discursiva, a veces admonitoria y expresamente cívica —en la que se dan sus frutos menos logrados—, pero la complementó con una prosa de ideas de singular eficacia crítica, en la que alternan por igual la originalidad y el humor interpretativos sobre temas españoles y universales. Abel Martín y Juan de Mairena vienen a ser, en ese sentido, dos educadores que —no obstante ser materia de imaginación— tienen la realidad insustituible de un desdoblamiento pedagógico machadiano superior al ejercido realmente por algunos de sus contemporáneos.